

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Eso de

## «Muy Benéfica»...

REZAN, en el escudo de Santa Cruz de Tenerife, los títulos de Muy Leal, Invicta y Muy Benéfica Ciudad. Los dos primeros, probados en su día, no necesitan reiteración, pero el tercero debe ser permanente: una ciudad que, en un momento dado, es calificada de «Muy benéfica», debe seguir siéndolo siempre. Pero...

En Santa Cruz está ocurriendo una cosa que desmiente la verdad efectiva de dicho título: hay una desgraciada mujer que anda por las calles vestida descuidadamente, duerme en la escalera de una casa y come lo que le dan por caridad, pero que está medio desequilibrada y va por el centro de las calles poniéndose delante de los automóviles, que tienen que parar para no atropellarla. Esta mujer es una señora respetable, procedente de la Península, que un buen día llegó a Tenerife, con bastantes fondos, y estuvo hospedada en varios hoteles donde se la expulsó, en una ocasión, por los trastornos que ocasionaba con el mal estado de su razón y en otro establecimiento por falta de pago. Desde entonces vive en la calle. Varias personas se han interesado por ella, y han comunicado con sus familiares, y con el párroco de su pueblo, sin resultado, porque

sólo tiene un hermano que no quiere saber nada de ella. En vista de tal hecho se han dirigido a las autoridades locales, a la Policía Municipal, a todos los sitios que han creído capaces de resolver la situación, pero nadie hace nada. Y la pobre mujer anda de un lado a otro expuesta a morir cualquier día bajo las ruedas de un automóvil. Durmiendo en los portales y comiendo lo que se le da de limosna.

¿Puede ocurrir esto es una ciudad que se titula «Muy Benéfica»? ¿No hay un organismo, una autoridad, una institución, cualquiera que se ocupe del caso y haga algo al respecto? Existe la organización de Cáritas, grupos particulares de personas caritativas que sostienen comedores y alojamientos para mendigos; existe un Albergue Municipal, pero nada se hace, nadie se quiere ocupar de esta pobre mujer, que sigue viviendo gracias a la caridad de los vecinos del sector donde se mueve, en las imperfectas condiciones que ya he citado.

En vista de todo ello, a ver si alguien toma cartas en el asunto, sigo preguntando: Pero ¿esto que relato puede ocurrir en una ciudad cuyo escudo lleva entre otros títulos el de «Muy Benéfica»?

Antonio Marti

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

## Un monumento a los marinos y a la mar

HACE más de veinte años que, por una grúa, fue depositada en el Muelle de Ribera un ancla antigua que, entibiada por la bendición del sol, pronto quedó cubierta por el polvillo de la nieve salada.

A la espera del burocrático expediente de hallazgo, algún tiempo permaneció al aire y al sol aquella antigua ancla que, al fondo de la bahía, de forma accidental rescató con la suya el petrolero «Plutón», de la Armada española y entonces al mando del capitán de corbeta Carlos Vélez.

Traída a tierra, aquella antigua ancla causó natural curiosidad, máxime cuando se le supuso un siglo de permanencia bajo las aguas del puerto santacrucero. Esto, unido a lo puramente anecdótico de su recuperación, dio al ancla prioridad por unos días —pocos, ciertamente— como tema de conjeturas dentro del círculo de «shiplovers» que, en Santa Cruz, «dirigían», entre otros, don Cristóbal González Berto y don Francisco García Talavera.

Con indiferencia, las miradas resbalaban por el oxidado artefacto que, por casualidad, brotó de nuevo a la luz tras largo, muy largo sueño submarino.

Con el tiempo, un más detallado estudio de aquella antigua ancla llevó a considerar nuevas circunstancias que afirmaron la creencia de encontrarnos, no ya ante la presencia de un simple recuerdo de la navegación a vela, sino ante una verdadera reliquia.

Por tanto, y ante la imposibilidad

de situar en el pasado y con exactitud su procedencia, debía conservarse a toda costa.

«Ships», la obra del escritor inglés Paul Hamly, permitió llegar a la conclusión de que el ancla que esperaba su incierto destino había pertenecido —sin duda alguna— a un buque de guerra británico de las postrimerías del siglo XVIII. Desaparecido por la acción del tiempo el cepo de madera, es, sin embargo, a la en dicha obra descrita y reproducida gráficamente como reglamentaria en la Royal Navy hasta, aproximadamente, 1800.

En aquellas anclas —de las cuales quedan ejemplares en el Reino Unido— los brazos salen rectos a partir de la cruz, mientras que el arganeo —grillete montado en la cabeza del ancla y que servía para entalar esta— eran muestras claras de la inexistencia aún de cadena, y si de cabo de cañamo, que requería no ya un simple grillete, sino una más abultada y aparatosa atadura.

Todas estas características se daban en la antigua ancla y, como refuerzo a nuestras teorías, estaban las que el «Victory» nelsoniano muestra tras la reparación que, hace años, se le hizo en Portsmouth. En el antiguo navío, tanto las anclas de leva como las de esperanza son similares a la aquí rescatada. Muestra el «Victory» la disposición de dos pescantes de madera que sobresalen de las amuras y, de ellos, el situado más a proa —serviolo o pescante de gata— suspende

con su aparejo el ancla por el arganeo, mientras que el otro, pescador o pescante de gatilla, lo hace por la cruz y, así, la mantiene horizontal.

Hasta bien entrado el siglo XIX aún se entaligaban las anclas con cabos de cañamo y, al parecer, la primera cadena para las anclas se fabricó en North Shields, en 1808, con destino al «Anna and Isabella». Dos años más tarde, el Almirantazgo adoptó la cadena, pero tal resolución no fue recibida con mucho agrado dada la dificultad que entrañaba el reconocimiento periódico de los eslabones, así como la carencia de dispositivos apropiados para levar.

Mientras los años y las décadas transcurrían, el ancla sufría numerosas e importantes transformaciones —adopción del cepo móvil, articulación de los brazos, etc.— y el viejo tipo quedó relegado, con todas sus características, al campo de la heráldica.

Pero volvamos al ancla antigua que hoy es adorno, sencillo y emotivo de los jardines situados frente a la Comandancia de Marina de esta capital. Aquel día de 1964, el petrolero «Plutón» resucitó para nosotros el antiguo ejemplar, aunque ya, por la acción de los años bajo las aguas, sin el cepo de madera; éste, formado por dos piezas de madera de encina amadrinadas entre sí, abrazaba la cuña inmovilizada por zunchos.

Aquella antigua ancla era testigo mudo de un pasado y, por

lo tanto, merecedora de conservación apropiada y —como bien se hizo— convertida en movimiento sencillo y elocuente. Fue rescatada en la enfilación del castillo de Paso Alto y, sin duda alguna, era una de las que los navíos de Horacio Nelson tuvieron que picar cuando el levante los azotó y no pudieron llevarlas.

El ancla antigua y antes oxidada, es hoy uno de los más sencillos y simbólicos monumentos de la ciudad marinera por tradición y vocación. Del ancla, Ramón Gómez de la Serna dijo que era la inicial del pañuelo de la mar. Añadió luego el inolvidable e inolvidado Ramón que, al levar el ancla, parece como si, vista la hora, el barco se mete el reloj de leontina en el bolsillo y, seguidamente, se hace a la mar.

Cuando tal hora sonó para el «Plutón» de nuestra Marina de Guerra —el petrolero que nació en los astilleros valencianos para ser de la Campsa y se quedó para siempre con el gris de la Armada— lo hizo también para marcar el rescate de la vieja ancla. Desde hace años, magníficamente restaurada, desde los jardines cercanos a la Comandancia de Marina luce y reluce, mira a la mar que vio desde los pescantes de gata y gatilla de un navío nelsoniano, mira a la mar en cuya hondura tantos y tantos años durmió.

Juan A. Padrón Albornoz

BUENOS DÍAS

## De todo punto inadmisibile

EL dato dado a conocer recientemente de que hay 200.000 españoles enfermos —algunos llevaban la cifra hasta 250.000 y en medios de dicho departamento se admitía oficialmente el número de 120.000— esperando turno de la Seguridad Social para ser sometidos a operación quirúrgica u otros tratamientos especiales, es para que se nos cayera la cara de vergüenza. ¿Cómo un país que se considera progresista y europeo, que es una de las grandes potencias del mundo en turismo, si no la primera; que tiene en otros aspectos de la vida nacional índices de desarrollo verdaderamente asombrosos —los ordenadores se utilizan ya en este país casi tanto como en Estados Unidos— y donde se gastan los dineros públicos con más prodigalidad que en otro cualquiera —a cada momento el Consejo de Ministros aprueba ayudas considerables a otros países—, ha podido caer tan bajo en el aspecto de la sanidad? Tan bajo, que no es que hayamos entrado ya con esto en el tercer mundo, sino en el cuarto

o el quinto, por lo menos. Más incomprensible todo esto, si se nos da a conocer al mismo tiempo que España es el país de Europa que dispone de más médicos.

¿Qué ocurre, entonces, aquí?, tenemos que preguntarnos, y la respuesta no puede ser otra que ésta: desorganización, una total falta de organización. No puede existir otra razón, cuando se dispone de dinero suficiente —ya han visto ustedes los 4.000 millones que se les dieron a los sindicatos, y los otros 4.000 millones que se les darán ahora en septiembre por el patrimonio histórico perdido— y tenemos médicos de sobra, ya que un buen número de ellos están «apuntados en el paro». A no ser que también pudiera existir eso que ahora tan reiteradamente se llama falta de «voluntad política» para resolver el problema, frase que en concreto viene a decir simplemente que no se arreglan las cosas porque no se quiere.

Creo que si un individuo se hubiera puesto expreso a enredar las cosas y a hacerlas rema-

tadamente mal, no le hubiera salido nada peor que la Seguridad Social, que parece haber sido organizada solamente para fastidiar al enfermo. Cosa que comienza cuando uno tiene que ir al ambulatorio y tiene que levantarse de madrugada para hacer cola y recoger el volante que permita ponerse en la cola de más tarde. Si luego añadimos el que tenga que esperar un año o más para ser intervenido, caso de que su enfermedad requiera una operación quirúrgica, tenemos que reconocer que los enfermos de la Seguridad Social son los más fuertes del mundo. Bueno, habría que añadir que son los más fuertes, los que llegan, porque es de suponer que muchos de ellos se quedan en el camino. ¿No se tratará, me decía alguien hace poco, que el Gobierno quiere rebajar de esta manera el número de enfermos, como se ha tratado también de hacer, a partir de hace poco, para rebajar el número de parados con determinadas triquiñuelas?

Todo pudiera ser, pero lo cierto es que resulta inadmisibile que en un país como el nuestro, que quiere exportar su sistema y sabiduría democráticas a otros países, especialmente a los americanos de habla hispana, haya en estos momentos 200.000 personas, que son naturalmente enfermos, esperando un miserable turno para ser tratados o intervenidos. Vamos, es que eso no se da ni en los pueblos a los que queremos adoctrinar. Florlán

KINDER-GUARDERIA E. DORESTE

C/. María Cristina, Nº 33

Maternales y párvulos. Matrícula abierta próximo curso. Abrimos en verano. Teléfono 271984

¡¡ATENCIÓN PADRES DE ALUMNAS!! Colegio Pureza de M<sup>a</sup> (Santa Cruz)

«Ya tenemos a la venta el nuevo chándal del Colegio» ¡Anticipe su compra, solo en (La Salle, 26) DEPORTE M. GUERRA (La Salle, 26)

Teléfonos: 228344 - 45

Casa Darias

Comunicamos a nuestra distinguida clientela y público en general que a partir del día 1 de septiembre se encuentra a su disposición la Cafetería-



COOPERATIVA DE ENSEÑANZA COLEGIO ECHEYDE La Laguna (Geneto)

CENTRO CONCERTADO (ENSEÑANZA GRATUITA EN E.G.B.)

PREESCOLAR Y E.G.B.

COMEDOR, TRANSPORTE

Comienzo clases: Septiembre 21 (Preescolar), 22 (E.G.B.)

MATRICULA ABIERTA

COLEGIO ECHEYDE: Santa Cruz. Teléfono 648103

COLEGIO ECHEYDE: La Laguna, de 9 a 11.30 horas